



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

JOSÉ GARCÍA



¡Otro gallo á la escena  
le cantaríá  
si todos trabajaran  
como García!

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Juan Fernández y Ferrándiz, por Eduardo Benot.—Crimen horrible, por José Estremera.—Cosa de juego, por Francisco Flores García.—El reloj despertador, por Juan Pérez Zúñiga.—Castillos en el aire, por Ricardo J. Catañana.—El globo, por Sinesto Delgado.—Baturrillo, por Froy Cavall.—La dalia, por Francisco de la Escalera.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José García.—Los gnomos de la Alhambra.—No hay efecto sin causa, por Cilia.



El frío continúa haciendo estragos.

La gente madrileña, que se ha distinguido siempre por su intrepidez, no osa, sin embargo, salir de casa durante estas noches crudas, y los teatros y cafés aparecen tristes, como un soneto festivo de Jove y Hevia.

De nada sirve que se estrenen obras ni que las empresas teatrales envíen sueltos a los periódicos diciendo primores de la ejecución; la gente no abandona el brasero y se dedica a cuidar sus sabañones. Hay quien los tiene en los dedos, en las orejas, en la barbilla y en la punta de la nariz, y por todas partes se oyen diálogos referentes al asunto.

—¿Qué es eso, D. Rotilio? Parece que cojea usted.

—Hombre, me ha salido un sabañón en este juanete, que no me deja vivir. Es un juanete desgraciado: en Tortosa, va a hacer ahora tres años, me pisó el presidente del comité constitucional, estando en la sesión, y se me puso el pie lo mismo que un sombrero hongo; después vino aquí a ver si me colocaban, y estando en el ministerio de la Gobernación haciendo cola, se me cayó encima un primo de D. Venancio; más tarde, estando de visita en casa de una señora de mi país, me mordió un perro que tenía ella en mucha estimación, y tuve el juanete hinchado otra vez, y por último, ahora me ha brotado un sabañón, color de ladrillo, con cuatro bocas.

—Póngale usted tinta—dice uno.

—Úntesele usted con engrudo refinado—dice otro.

—Duerma usted con calzoncillos de franela—añade un tercero.

—Envuelva usted el pie en una enagua, y átese usted un pañuelo a la cabeza al tiempo de acostarse.

Todos son a dar remedios; pero los sabañones no desaparecen así como así, y la prueba está en que mucha gente emplea toda clase de medicinas y sólo consigue aumentar el volumen de las extremidades.

Ayer me dió la mano un poeta cómico, y me quedé sorprendido: más que mano parecía un jamón en dulce.

Mientras la gente se dedica a sus sabañones, huyendo del mundo y sus pompas, los periódicos de noticias continúan dando cuenta de todo lo que se refiere al preso de Olot.

Unos dicen que es el legítimo Padlewski, otros aseguran que no hay tales carneros, y alguno llega a creer que se trata de una joven disfrazada, la cual joven anda por el mundo en persecución de un presbítero cojo, que responde por D. Bonifacio.

Los corresponsales más inteligentes celebran conferencias con el preso a ver si le pueden sacar la verdad desnuda, pero él ó ella procura burlarlos a todos, y les toma el pelo, como diría un literato.

—¿De manera que usted es Padlewski?—le preguntan.

—Sí, señor, Padlewski y Rodríguez, soltero, con toda la dentadura y un lunar en un vacío.

—¿Es usted quien mató al general Seliverstov?

—El mismo.

—¿Y por qué le mató usted?

—Hombre, yo no tenía nada que hacer aquella mañana, y si había de estar tomando frío en las calles de París, encontré mucho más agradable hacer una muerte, porque siempre se distrae uno.

—¿Y ahora piensa usted matar a alguien?

—Pensaba matar a un amigo que tiene salchichera en Moscow, pero le voy a dejar hasta Septiembre.

—Hombre, si, déjele usted que viva.

—Basta que usted se interese.

—¿Puedo comunicar a mi periódico las noticias que ha tenido usted la bondad de facilitarme?

—Sí, señor; no hay inconveniente.

—¿Me hace usted el favor de enseñarme la dentadura?

—Con muchísimo gusto.

—Noto que se le menea a usted este colmillo.

—Eso es efecto de una disputa que tuve con mi cuñada.

—¿Se ofenderá usted si digo en mi periódico que es usted hombre de malos sentimientos?

—Al contrario. ¡Si me gusta mucho!

—En ese caso maretiro y doy a usted gracias por todo.

—No hay de qué.

—Si durante su estancia en Olot se propone usted hacer otra muerte, le agradeceré que me lo avise con veinticuatro horas de anticipación.

—Pierda usted cuidado.

El caso es que algunos corresponsales nos han puesto al corriente de todo y les debemos gratitud, porque los pobres hacen lo posible por distraernos.

Da compasión ver la vida que hacen los infelices noticieros residentes en Olot.

Se levantan tempranito, toman el chocolate de pie, arrimados a una puerta, y en seguida se meten en la cárcel de sopetón.

—¿Está Padlewski?—preguntan al carcelero.

—Sí, señor; acabo de dejarle cortándose un callo.

—¿Cómo ha pasado la noche?

—Bien; a eso de las once se puso a toser; después estuvo cantando el *misere del Trovador* sentado en el suelo, y por último, se quedó dormido con la cabeza metida debajo del ala.

—¿Cree usted que ese hombre es el legítimo Padlewski?

—A mí más bien me parece un comisionista de salchichones que estuvo aquí el año pasado.

—Lo sentiría mucho.

—¿Por qué?

—Porque en mi último telegrama aseguro que es Padlewski, y añado que tiene una cicatriz en una pantorrilla.

El corresponsal penetra por último en la habitación del preso, a fin de celebrar otra conferencia.

—¿Quiere usted que hablemos otro poquito?—le pregunta.

—¡Hombre! ¡Por la Virgen Santísima!—contesta él.—Déjeme usted tranquilo.

—¿Pero no comprende usted que soy corresponsal y tengo la obligación de poner telegramas todos los días? Vaya, sea usted amable y dígame algo.

—¿Qué quiere usted que le diga?

—¿Está usted vacunado? ¿Tiene usted reloj? ¿Sabe usted jugar al tresillo?

Padlewski acaba por coger al corresponsal y ponerle de patitas en la puerta; después llama al carcelero y le dice:

—Una de dos: ó me libra usted de los corresponsales, ó me trae usted una cuerda.

—¿Para qué?

—Para ahorcarme.

LUIS TABOADA.

## JUAN FERNÁNDEZ Y FERRÁNDIZ

Juan Fernández era un hombre de muchísimo talento.

«Véamos (dijo) si invento cosa que a todos asombre.»

Y halló modo en su inventiva, tras mil planes desechados, de disimular la giba de todos los jorobados.

Pero su pueblo era chico para tan gran invención.

«Voyme, pues, a población donde pueda hacerme rico.»

Y, más valiente que el Cid, vende su hacienda, y se va a establecerse en Madrid, en la calle de Alcalá.

Y en caracteres dorados pone del pueblo á la vista: «Fernández, especialista en fraques de jorobados.»

Mas la tienda siempre estaba como un páramo desierto; que nadie se aventuraba á cruzar aquella puerta.

Los de erguido esbelto talle no tenían por qué ir, y quien desliera acudir tomaba por otra calle; que era confesarse reo el entrar allí tan solo del crimen vitando y feo de no ser un dios Apolo.

Y sucedió á poco ya lo que jamás ha pasado: ¡no aportar ni un jorobado por la calle de Alcalá!!!

Pasó un vejete algarroba una vez, ¡y era el alcalde! «Entre asía, y su joroba se la vestirá de balde.»

Mas, juzgando descauto el alcalde tal razón, largó á Juan un bofetón, que ya tuvo para rato.

Como todo era gastar, porque ninguna acudia, Fernández pensó en cerrar su desierta sastrería.

Mas como Juan era un chico de tantísimo talento, tuvo otro gran pensamiento, que esta vez lo puso rico.

Plantó otra muestra á la vista, pagó reclamos y suellos.... «Ferrándiz, especialista en fraques de hombres esbeltos.»

Su tienda, con tal ardid, se vió en el acto enajada de la hez peor formada que había en todo Madrid.

Y un día entero, alarmados estuvimos todos ya; ¡sólo había jorobados por la calle de Alcalá!

Y el primero que acudió con su colosal joroba, fué el viejecillo algarroba que á Juan el guantazo dió.

Juan, así, de su inventiva cosechó los resultados, disimulando la giba de todos los jorobados.

EDUARDO BENOT.

## CRIMEN HORRIBLE

(PERPETRADO SIN LA VALIOSA COOPERACIÓN DEL VERBO)

Hermosa noche de estío; ostrellado firmamento; blanca luna; tenue viento; fresco valle; manso río.

Ni un lagarto en la maleza; en los árboles, ni un ave; ¡ni un canto dulce y suave!...

Todo silencio y tristeza. Allí arriba, todo luz; aquí abajo, todo sombra;

junto al río, verde alfombra; sobre la alfombra, una cruz; junto á la cruz, una bella;

junto á la bella, un doncel; entre las dos manos de él una blanca mano de ella.

Suspiros entrecortados; mil abrazos, mil miradas; frases muy enamoradas y besos muy prolongados.

—¡Mi cariño!  
—¡Dulce bien!  
—¡Álma mía!  
—¡Mi embeleso!

—Un beso.  
—Sí.  
—Y otro beso.  
—¡Y otro!

—¡Y otro!  
—¡Y otro!  
—Mañana al Carpio.  
—Verdad.

—Y ambos, una vez allí....  
—Tú mío.  
—Y tú mío.  
—Sí.

Y eterna felicidad.  
—¡Y ese hombre!  
—No más suya.  
—¡Tu cariño!

—Para ti, como el tuyo para mí.  
—¡Siempre mía!  
—Siempre tuya.

Atento á su propio mal, tras la cruz un noble anciano, una pistola en la mano y al cinto agudo puñal.

Un rugido airado y fiero; una mano sobre un brazo; el fulgor de un fogonazo y el reflejo de un acero.

—¡Ah traidores!  
—¡Justo Dios!  
—¡Confesión!  
—¡Piadoso cielo!

.....  
Dos baltes luego en el suelo, y otro en pie junto á los dos.

.....  
A la mañana siguiente, guardia civil, el juzgado, el populacho indignado y en prisión el delincuente.

JOSÉ ESTREMEIRA.

## COSA DE JUEGO

Estamos en pleno amaneramiento. Los que creen que la literatura no influye en las costumbres, están equivocados.

¡Vaya si influye! Desde que algunos autores dramáticos dieron en la flor de jugar del *exabito*, y el retruécano y el *desoyuntamiento* de la frase vinieron á ser elementos principalísimos de algunas obras, cayeron en la propia trampa, ó, si se quiere, debilidad, muchas de las personas que gustaban de las obras mencionadas.

Cuando se representaron las primeras obras de ese género, dijo un crítico: «Si en el mundo real se hablase de ese modo, habría que abandonar el mundo, por no poder sufrir el estilo de tales conversaciones.»

Ha llegado el momento, crítico apreciable. En muchos círculos de nuestra sociedad se habla ya como en muchas piecitas de *retroviáticos* y salidas de tono. Es más: esas piecitas se han aclimatado, y ya no hay más remedio que

irse por ese camino (de perdición) si se quiere alcanzar éxito, ó por lo menos perseguirla.

Hoy causa regocijo en el respetable público, por ejemplo, la siguiente muestra de diálogo cómico:

—Voy á tomar un vasito de agua de rigor.  
—¿De rigor, ó de Lozoya?  
—Muchacho, avisa que me traigan un café.  
—Imposible, señor; ¿cómo le van á traer un edificio?

Y así, por este estilo, y aun por otros estilos mas raros y más extravagantes, se consiguen éxitos asombrosos.

No censuro á los autores que semejante género cultivan (porque alguna vez tendría que censurarme á mí propio), ni tengo autoridad para ello, ni lo consiento el espíritu de compañerismo, al cual espíritu rindo casi tanto culto como al divino.

Lo que me saca de mis casillas es que ese género, esa *manera*, ese incongruente modo de hablar traspase las fronteras de la escena cómica y penetre en la vida social, que, verdadera comedia, ó más bien melodrama, tiene sus momentos alegres y sus horas tristísimas.

Porque si bien es verdad que hay quien vive en broma constantemente (y yo no sé hasta qué punto está acertado quien tal hace), es lo cierto que la generalidad de las personas no participan de esa perfecta igualdad de carácter, en lo festivo.

Está usted triste, preocupado, inquieto ó nervioso, y pregunta usted, por ejemplo, á un amigo:

—¿Qué hora tienes?  
Y contesta el amigo, por el patrón del diálogo cómico al uso:

—Hombre, no digas disparates! Yo no tengo hora. ¿Cómo voy yo á tener hora? Las *manecillas* de mi reloj marcan las diez y diez.

Total, que ha dicho veinte tonterías, creyendo, de buena fe, que decía un chiste.

No es posible la existencia regular de personas formales en medio de semejante sosería: que si en el teatro, donde es todo más ó menos convencional, puede eso caer en gracia alguna vez (como síntoma de mal gusto), lo que es en la realidad de la vida resulta perfectamente inaguantable.

A los *juegos* de palabras únense ahora los *modismos*, los *timos*, los *camelos*, los giros extraños, tomados unas veces de idiomas extranjeros, recogidos otras entre la *chulapería* madrileña é inventados no pocas en los llamados círculos de buen tono.

Hoy se oye decir: «Fulano se la trae para un rato...»  
O bien: «Eso es muy fin de siglo;» ó: «¿Qué fin de siglo es Mengano!»

En verdad os digo que el que oye uno de esos *timos* por vez primera, no sabe si trata con dementes ó con *graciosos*: reconocer esto último cuesta muchísimo trabajo.

Esas gracias descoyuntadas eran antes patrimonio exclusivo de cierta clase, y á nadie chocaba oír á un chulo neto (ó chula saladísima) decir, sin venir á cuento:

«Eso sería un pueblo...»  
O contestar á la más sencilla petición: «Y un jamón con dos chorreras...»  
Y todo aquello de «redíos», «mayormente», «digo yo», etc., etc. Esas y otras análogas gracias han venido á ser de aprovechamiento común.

Hay ya mucha gente que juega con el idioma castellano, como si éste fuese cosa de chicos. Creo llegado el momento, el momento que temía el crítico de mi cuento, que irse del mundo quería.

¿Lo ven ustedes? Tanto me perturbaban esos *juegos* que, cuando trato de escribir prosa, me resultan versos, con sus rípos y todo, como es uso y costumbre.

No sé adónde podrá llevarnos esa extraña manía de la invención (en el lenguaje) con el fin primordial, primero, de hacer chistes, y luego, de no llamar las cosas por sus nombres.

La manía en cuestión puede rebasar las lindes de lo cómico y entrar de lleno en el drama ó la tragedia. Figúrate—¡oh lector benévolo!—que al despedirte á última hora de un amigo (para irte á dormir) le dices, tranquilamente: «Vaya, me voy á buscar la *horizontal*...»

Y en virtud del calificativo que á última hora se ha dado á ciertas mujeres, tu amigo cree que vas en busca de... una de esas.

Y no es lo malo que la crea, sino que es muy capaz (los amigos chistosos son atropes) de ir con el *chisme* á tu mujer, ó á tu novia, ó á tu... etc.

Según leo en los periódicos, la autoridad *colosa* persigue el juego sin descanso. Y aunque creo que en esa persecución hay mucho de farsa y que lo que persiguen las autoridades, mayormente, es el *bombé* periodístico, creo que ha llegado el momento de preguntar:

«Son lícitos los *juegos* de palabras á que me refero en las anteriores líneas?»  
«No pudieran entrar en la categoría de los prohibidos?»  
Contesten, si quieren, las autoridades *colosas* del buen gusto. Suponiendo que aún exista.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

# LOS GNOMOS DE LA ALHAMBRA



TEATRO REAL. - Primer concierto de la temporada.

## EL RELOJ DESPERTADOR

I  
En casa de Leonor,  
patrona de mucha fama,  
tenía un despertador  
Juan Mora junto á la cama.  
Juan estudiaba derecho,  
y sin remedio debía  
dejar el mullido lecho  
apenas amanecía.  
Pero su reloj sonaba  
de un modo tan tremebundo,  
que su timbre despertaba  
en la casa á todo el mundo,  
y armó un motín verdadero,  
pues de aquel ruido maldito  
se quejaba el barrio entero,  
por no decir el distrito;  
y como en mil ocasiones  
sueños pacíficos cortó,  
¡cuantísimas maldiciones  
llovieron sobre el reloj!

II  
Cierta vez—¡nunca ocurriría!—  
el timbre aquel repicando,  
despertó á la pupilera  
cuando se hallaba soñando  
que almorzaba sobre el césped  
del arroyo Abroñigal,  
arrullada por un huésped  
de tamaño natural.  
Contó el sueño malogrado  
la patrona en un instante  
á un capitán retirado  
vecino del estudiante,  
y el capitán, con furor,  
á la siguiente mañana,  
cogiendo el despertador,  
lo tiró por la ventana.

III  
Juan temió perder el curso,  
pues, sin reloj, se dormía,

y protestó en un discurso  
contra aquella tropelía.  
Hasta se quiso marchar,  
mas le dijo Leonor:  
—Le voy á usted á dotar  
de un nuevo despertador.  
—¿Cuál?—Mi criada. Es discreta,  
y aunque por causa de un pillo  
su máquina está incompleta,  
porque le falta un tornillo,  
de reloj le servirá  
levantándose veloz,  
y á llamarle á usted irá  
con el timbre..... de su voz.

IV  
Se encargó, en efecto, Bruna  
de despertar á Juan Mora.  
¡Como que la Bruna es una  
barbiana que da la hora!  
Pasó el curso sin sentir  
y el muchacho madrugaba,  
pues no podía dormir  
en cuanto el reloj sonaba.  
Mas tanto se adelantó  
aquel reloj sandunguero,  
que por su causa perdió  
Juan el curso y el dinero.

V  
Pasado el chubasco, Juan  
vuelve á entrar por buen camino;  
pero el bravo capitán  
sigue siendo su vecino,  
y como Juan, por cumplir,  
ha de ser madrugador  
y no puede prescindir  
de tener despertador,  
hoy busca un reloj *el nene*,  
por la villa coronada,  
con un timbre que no suene  
absolutamente nada.

JUAN PÉREZ ZOSIGA.

## CASTILLOS EN EL AIRE

(REFLEXIONES DE UNA JOVEN)

Porque adoro las flores, tengo puesto  
en mi balcón un tiesto,  
y á los hierros sujetas  
van trepando las pálidas violetas.  
Yo les tengo á estas flores tal apego  
que estoy con ellas siempre entretenida;  
ellas comprenden mi mirar de fuego;  
á veces con mis lágrimas las riego,  
á veces con mis risas les doy vida.  
Que la mujer que nunca sintió amores,  
ya conoce un amor: el de las flores.

Quando él pasa, ¡es extraño lo que siento!  
En él se clavan todos mis antojos;  
pienso por un momento  
que el cielo está en las niñas de sus ojos.....  
¡Y no me dijo nada todavía!  
¡Violetas, que sois mi única alegría,  
id vosotras mi amor á confesarle,  
referidle las ansias más secretas  
que encierra el alma mía  
y cantadle el amor de los poetas!  
Desde hoy, y cada día,  
cuando él mi calle cruce, saldré á echarle  
un ramo de mis pálidas violetas;  
y de esta suerte, le dirán mis flores  
la pureza inmortal de mis amores.

¡Ingrato! ¿Quién pensase  
que encerraba su amor tanta vileza!....  
Lo que es hoy, ¡que no pase!  
¡porque le tiro el tiesto á la cabeza!

Por la noche,

RICARDO J. CAYARINEL.

## EL GLOBO

De niño chiquito  
compráronme un globo  
muy lindo, muy grande,  
teñido rojo.  
Recuerdo que al Prado  
salía orgulloso  
porque era el juguete  
mayor que los otros,  
y al cielo subía  
más alto y más pronto.  
Veíale alzarse  
repleto y orondo,  
creyéndose libre,  
creyéndose solo,  
y luego, obediente  
del hilo al antojo,  
tornar á mis manos  
tan hueco y tan gordo.  
¡Con cuánta alegría  
mezclada de asombro  
cruzar el espacio  
mirábale absorto!

Un día, de un grupo  
de niños ó mozos  
salió el más infame  
y el más revoltoso,  
y haciendo una gracia  
que no le perdonó,  
cortóme de un golpe  
la cuerda, y el globo  
se fué por los aires  
hinchado y orondo  
y..... yo no le he visto,  
ni nadie tampoco.  
¡Qué rabia tan grande!

¡Qué horrible trastorno!  
Me dió calentura,  
maldije al gracioso  
y puse en mi casa  
muy malos á todos.

Después, siendo un hombre  
de pelo en el rostro,  
cien veces á solas  
me acuerdo del globo.  
Que apenas, iluso,  
mirando en mi torno  
los muchos placeres  
que anhelo y adoro,  
desprecio el silencio  
y al mundo me arrojo  
sediento de gotas  
tranquilas ó locas,  
doradas quimeras  
y sueños me forjo,  
y salgo..... ¡como antes,  
luciendo mi globo  
sujeto á la cuerda,  
salía orgulloso!  
Pero ¡ay! que no faltan  
granujas ó tontos  
y sobran tijeras  
que ofrece el demonio.....  
Por eso la dicha  
se escapa más pronto  
que el globo de marra  
teñido de rojo  
se pierde en las nubes  
dejándonos solos,  
y..... yo no la he visto,  
ni nadie tampoco.

SINESIO DELGADO.

## BATURRILLO

*La Metafísica y la Poesía* se titula un amenísimo libro polémico escrito por Valera y Campoamor. La tesis ó lo que sea de la disputa á mí se me antoja pueril.

Campoamor pone á la prosa como hoja de perejil. Llama á la prosa poética *dominguera*, que tanto da como decir que Renan, Taine, Lemaitre y otros son unos horteras en cuanto prosistas. En cambio el verso, según D. Ramón, es "el traje natural de las majestades del cielo y de la tierra." De las majestades celestes, no sé, porque ignoro el lenguaje que se emplea de tejas arriba; pero de las terrestres me basta con recordar lo que decía Triboulet, que los versos de los reyes son siempre muy malos. Además, ¿quién ha dicho á Campoamor que los reyes hablan en verso? En prosa y mala. "La prosa no es arte," en sentir del genial poeta. "La prosa es humilde." La que lo sea, señor, como el verso. La prosa de Fabié, pongo por caso, no es arte; es lungüento amarilló. Más adelante consigna D. Ramón "que la poesía da el ser á la prosa." Contradicción palmaria.

Todo esto me sabe á mí á discusión de colegiales.

Para Campoamor, lord Macaulay (el arsenal de D. Daniel López; dígalo su conferencia sobre Maquiavelo) es un crítico sin ciencia que trata á Byron y á Petrarca como un *maestro de escuela* puede tratar á sus discípulos. Esto no es humorismo, esto es mal humor. ¿Quién ha juzgado á Byron y á Maquiavelo con más alteza y justicia que el famoso crítico británico, el cual, donde pone la pluma, esparce la luz, según la expresión de Menéndez Pelayo?

El mal humor del gran poeta va más lejos: no sólo llama á los hechos *flecos de la tela de las ideas* (lo cual es un disparate) y *ostra mascada y escupida* á la monera, sino que niega la ley de la herencia, el medio ambiente, la selección natural, etc. Eso es pintar como querer, D. Ramón. Es mucho más fácil burlarse de Darwin que leerle y..... comprenderle.

Y quien tales cosas declara se enoja porque Valera, á imitación de Spencer, proclama la inutilidad de la metafísica.....

¡La metafísica! ¿Para qué sirve la metafísica, mi querido y arinagrado poeta? Como no sea para llenar de telas de araña la cabeza.....

La filosofía contemporánea se reduce á lo siguiente: lógica, psicología y moral. *Voilà tout*. Ciertamente hay quienes pretenden resucitar la para siempre enterrada metafísica (esa sucursal de los manicomios); pero de eso á que salga del sepulcro como un nuevo Lázaro (y no aludo al director de *La España Moderna*), media un abismo: el que media entre Barrantes (el académico de *ya y viene*) y un literato.

Porque esa es otra: Barrantes, en cuanto escritor, es un antropoide, dicho sea con perdón de los orangutanes. Prueba al

canto: Barrantes me dedicó en *La España Moderna* una monserga con este título: "Despabilazo á Fray Candil," monserga que reprodujo *La Epoca* (la rencorosa *Epoca*) con biliosos comentarios.

*Despabilazo*, D. Vicente, no es voz castellana. Se dice despabiladura, despabilamiento. Además, la terminación *azo, aza*, significa acción de pegar ó cosa así. Por ejemplo: portazo, golpe dado con una puerta; escobazo, con una escoba; muletazo, con una mula, etc., etc.

De suerte que despabilazo equivale á golpe (es decir, *ex golpe*) dado (es decir, *ex dado*) con un pábilo. Y ese pábilo con que Barrantes ha pretendido zurrarme es mío, de mi candil. Y lo que es el pábilo nadie me le toma. Diga usted que no, D. Vicente.

En síntesis: que no ha habido tal *despabiladura*, cojito mío. A Dios gracias, vamos al decir, tengo mecha y aceite para rato. Y buen año, D. Vicente.

FRAY CANDIL.

## LA DALIA

### I

—¡Qué lucha tan terrible!...  
 ¡Qué tenaz sufrimiento!...  
 ¡Qué he de hacerle!... Me pide un imposible  
 y en cavilar en vano me atormento.  
 ¡Qué enigma es el amor!... mirad su clave!  
 No me encuentro con calma,  
 pues ese Dios, que me contempla, sabe  
 que esta pasión, que me destroza el alma,  
 es muy posible que mi vida acabe.  
 El deber me precisa  
 á despreciar su amor y á que le olvide;  
 mas... ¡qué es esto! ¡por qué estoy indeciso!...  
 Ya sé, ¡es el corazón que me lo impide!  
 ¿Me quiere?... Sí, lo veo en su semblante,  
 no miente su mirada penetrante.  
 Yo le adoro también y me domino;  
 ¡no permite el destino  
 al marido no amar y sí al amante!  
 Dice, después de hablar de mi belleza,  
 que si á su pretensión no doy reproche,  
 me presente en el baile de esta noche  
 con esta dalia suya en la cabeza.  
 ¡Acabemos, me estoy atormentando!  
 Dudar es caso necio.  
 Nunca puedo aceptar. ¡No contestando,  
 tendrá que comprender que le desprecio!

### II

¡Cuánta gente se encuentra en los salones!  
 Todo es dicha, locura...  
 Mujeres ejemplares de hermosura,  
 con hombres de talento y de millones...  
 Un murmullo sintióse de repente:  
 la reina de la fiesta, que llegaba,  
 atraía á la gente,  
 que verla descalaba  
 por su gentil belleza sorprendente:  
 Calla el público al fin; espera ansioso,  
 y luciendo su gracia y sus hechizos...  
 ¡preséntase una dama con su esposo,  
 ostentando una dalia entre los rizos!

FRANCISCO DE LA ESCALERA.



Que en Olot ha sido preso Padlewski.  
 Que todas las señas convienen con las de Padlewski.  
 Que ya no convienen todas las señas.  
 Que el detenido de Olot mata dos pájaros de un tiro de revólver.  
 Que mata tres.  
 Que el juez no quiere entregárselo al gobernador.  
 Que sí quiere.  
 Que van á venir dos agentes de la policía francesa.  
 Que ya han emprendido el viaje.  
 Que no llegan nunca.  
 Que se da mucho de todo.  
 Que ya no se da de nada...

Y así nos hemos pasado lo que va de año tan ricamente.  
 ¡Y eso que hay telégrafo, ferrocarril, sufragio universal y fotografía instantánea!

¡Conque si no hubiera nada de eso!...

La hermosa Estefanía  
 ya no podrá escribir lo que escribía  
 el valiente guerrero  
 rey, Francisco primero  
 después de la batalla de Pavía.

Tengo una cocinera que no canta.  
 ¡Algo debe tener en la garganta!  
 ANDRÉS PÉREZ DE LA GREDÁ.

Ahora la hemos emprendido los chicos de la prensa contra las empresas de tranvías.

Nuestro empeño es que se cierran las portezuelas traseras de los coches, para que no se enfríen los pobrecitos viajeros.

Y en cuanto consigamos eso vamos á pedir otra cosa: que los sesodichos viajeros no entren y salgan cada dos segundos por la citada portezuela, como hacen ahora, porque sobre ser una molestia lo de abrir y cerrar continuamente, es la manera más breve de coger pulmonías.

Aquí lo que pasa es que hay unos caballeros con renma, que no debían salir á la calle, y quieren que por diez céntimos circule el tranvía para ellos solitos....

Hace cuatro días  
 te vi con Facundo.  
 ¡Ay, si supieras qué poco me gusta  
 que trates con chulos!

Si yo tuviera mil reales,  
 fundaba un periodiquito  
 y abría un café cantante.

VICTORIANO HOYOS.

A causa de las nieves, los trenes de la línea del Noroeste no pasan del puerto de Pájaros, ó pasan con gran dificultad.

De aquí que hoy no se haya repartido aún el correo de Oviedo, y no podamos publicar en este número el acostumbrado artículo de *Clarín*.

¡Qué diablo! El hombre ha de estar siempre luchando con la naturaleza.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Aben-Tador*.—Son poquita cosa. Es decir, justifican el título.

Sr. D. M. M.—No! Hablar de los príncipes del Congo es cosa tremenda... aun para vilipendiarlos.

*Cavios y Pedrisco*.—¡Valiente par de cangrejos están ustedes! ¿No iba yo á saber de quién es eso?

Sr. D. L. R. O.—Madrid.—Está versificado con poca soltura. Con ninguna, mejor dicho. El toque está en que parezca que no cuesta trabajo.

Sr. D. F. J.—Valencia.—El asunto es una vulgaridad muy grande. En estas circunstancias no son consonantes *instrumento y experto*. Cuando pase el periodo electoral, veremos.

*Sacerdote*.—¡Pues fastidió usted á la señorita! Porque esa décima es mala ¿No ve usted la asonancia de los cinco primeros versos?

*Nota*.—Bien, pero no es cosa de discutir. Yo no publico lo que no me parece conveniente. Si el periódico fuera de usted, haría de su capa un sayo. ¿No es eso?

Sr. D. J. S.—Gerona.—Si en la fecha en que usted escribió no se había publicado más que el almanaque, ¿cómo había usted de recibir más? ¡Fíjese usted en que es semanal el periódico.

Sr. D. P. L. V.—Santander.—No versifica usted mal, pero ha diluido demasiado el asunto.

*Un flamenco*.—¡Ay! ¡Qué mal maneja usted el diálogo de los barrios bajos!

Sr. D. G. V.—Madrid.—*Declaré* no es consonante de *mujer*, aunque la mujer se llame Angelita.

Sr. D. J. F.—Barcelona.—No es lo mío que la dolora sea triste, sino que tenga poca miga.

Sr. D. R. V. y A.—Madrid.—Dispense usted, no podemos admitir artículos.

*Sir Drab*.—Efectivamente, la tontería es de mí flor, pero los versitos son malos.

*Un donostiarra*.—*Fijo y posteo* no son consonantes tampoco. Se conoce que con las heladas....

Sr. D. G. A.—Madrid.—«No es verdad, Juan, que nosotros

tenemos de cómico algo  
 y que cuando entra un pelma  
 ó cualquier desahogado....»

¡Diantre! De cuatro versos, tres mal medidos, y todos pedestres.... No podemos seguir adelante.

*Soligram*.—¡Valiente gustón está usted, compadre! Si el asturiano que sale fino....

*Arrequis*.—Si hubiera usted firmado, tal vez se aprovechara alguna moraleja; pero ya... no vale la pena de pedir la firma.

*Riquitán*.—No me gusta la forma. Otra vez será.

K. K. O.—¡Oh señor de K. K. O!

¡Para el plagio es usted que ni pinto!

## NO HAY EFECTO SIN CAUSA



—¿Qué es eso, hombre?  
 —Que se me ha dormido este pie.  
 —¿Le ha leído usted alguna oda *Al mar*?

Ed. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPAÑO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBERIO DELRADO

DIBUJOS DE GILLÉ

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

*Sin encuadernar.*—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ALBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.